

Una interpretación psicoanalítica de la drogadicción

Bleger, un trabajador en el área de la salud y enfermedad mental, denunció en una oportunidad la escisión que la sociedad establece entre el sano y el enfermo. Escisión cuyo objetivo es autodefenderse de los delinquentes, las prostitutas y los locos para preservarse de esa manera de su propia locura, delincuencia y prostitución, enajenando y desconociéndolos como si no le correspondieran.

Existe además una diferencia natural, determinada por el modo y cantidad de las estructuras, y a éstas apunto primordialmente en esta lectura. Así, se confunden a lo largo de nuestra tarea momentos donde los barbitúricos y las interpretaciones son usadas para intentar detener los lamentos, despachando rápidamente a unos enfermos para apaciguar nuestras propias ansiedades con otros en los que se logra el fin adecuado: la curación.

bemos introducimos en variables como la constitución, lo que el individuo trae al mundo, donde ocupan especial importancia, en el abordaje de este tema y trabajo, las ideas y existencia de la *muerte*, así como la atracción y lucha necesaria por y para la *vida*, dialéctica presente permanentemente unida a las experiencias con el mundo externo. Este último está en sus primeros momentos representado por la madre, padre a posteriori o sus sustitutos y sus respectivas historias.

Existen entonces predisposiciones, que junto a los estímulos nuevos del exterior, análogo este cuadro a los de la patología general estudiados específicamente por los biólogos, conforman una manera de vincularse con el mundo y consigo mismo.

Ahora bien, persisten en este interjuego las que fueron denominadas "ansiedades básicas", por el concomitante

gías y estímulos, se transforman en no tolerables para el enfermo, creando las llamadas situaciones traumáticas al romperse esta barrera.

Esto nos acerca al concepto de *terror y la amenaza para la vida*, un estado donde el individuo se encuentra repentinamente ante un peligro para el que no está preparado. Las fuerzas, que se muevan sueltas, produciendo trastornos, deben ser adecuadamente ligadas, tarea que deberá llevarse a cabo, al menos intentarse en todo proceso psicoterapéutico, pudiendo proseguir en determinados momentos la obediencia a la compulsión repetida, que nos introduce en el *instinto de muerte*; así como la atracción hacia la conservación.

En los primeros trabajos sobre el tema, referido al primero de estos instintos mencionado arriba, Freud observó que "estábamos sobre la huella de un carácter general de los instintos hasta

Papel de las ideas y realidad sobre la existencia de "la muerte y la vida" en la etiología de la toxicomanía

Existen síntomas, resultantes de la no satisfacción de una necesidad, bien pueda ser ésta de origen natural: hambre, sexo, descanso, o bien una sustancia química llamada droga.

Para abordar la comprensión de estas ideas y una tarea con un tratamiento difícil como lo es el de la drogadicción, elijo algunos lineamientos básicos de la teoría psicoanalítica.

Un individuo tiende a relajar la tensión producida por una necesidad mediante la satisfacción. Así un toxicómano inicia una carrera desahogada en búsqueda de su droga. En este instante existe una lucha de fuerzas que de no lograr equilibrarse harán surgir un conflicto. Cuando disminuye la excitación que produce la necesidad surge un placer; si aumenta se manifiesta dolor. En lecturas sobre este tema escuchamos frases que denuncian al drogadicto como víctima de un deleite irresistible; o trágica víctima donde la sustancia se apodera de su sistema psicofísico. Para entender además por qué una persona busca la droga y no otro camino, como también por qué algunos luego de haber probado este camino lo abandonan, de-

afectivo unido a las mismas, a ser tenidas especialmente en cuenta a lo largo de un proceso psicoterapéutico.

Para entender este interjuego tenemos que pensar en un término: conciencia. Si bien éste pertenece al área de la psicología, podemos tener presente a la medicina en general ya que, al definirlo como al observar su finalidad y modo de funcionamiento, los términos y sus contenidos son afines. Es un sistema que está en contacto con el mundo, siendo un receptor de estímulos o excitaciones, como también de energía, desde adentro del sujeto; sirve como membrana, tegumento especial para detener cuando es necesario los estímulos, impidiendo que las energías se ejerzan sobre las capas siguientes más vitales. Así podemos compararlo con las antenas que van palpando el mundo externo y luego se retraen, separándose de él.

En un paciente drogadicto, este sistema informe y debilitado, por no haber adquirido una evolución natural necesaria para preservar la vida, produce un exceso de dolor como también una intensificación en el placer. Proveniente ambos sentimientos de las ener-

ese entonces no claramente reconocido que pertenece a toda vida orgánica. Un impulso, instinto innato de la materia orgánica viva hacia el reestablecimiento de un estado anterior, que esta materia ha perdido bajo la influencia de fuerzas perturbadoras externas".

Más adelante se comprueba que el núcleo de nuestra esencia está formado por esta zona, donde fusionados y en proporción variable están estas dos fuerzas: "eros y thanatos", vida y muerte, cuya única tendencia es alcanzar la satisfacción.

Aquí les recuerdo frases y términos factibles de encontrar en la terminología clásica de la drogadicción: "nirvana", paz de los muertos, "paraíso perdido", que aluden a su vez a un momento en nuestro desarrollo, el más primitivo, el de estar adentro del vientre materno, donde no existen las privaciones, las satisfacciones son posibles, únicamente perturbadas en el preciso instante en que debe separarse de esta primera figura, la madre, estimulado por el medio ambiente, teniendo que perder este estado de total gratificación. Así tiene que atravesar la primera situación don-

UNA INTERPRETACION PSICOANALITICA DE LA DROGADICCION

de además ahora se presenta la muerte como realidad.

Ahora bien, estamos convencidos de nuestra inmortalidad. Así, ciertos toxicómanos donde la tolerancia a las frustraciones presenta un índice muy bajo, recurren, embarcándose en un lento y penoso suicidio, a ciertas anfetaminas, drogas de superhombres, para lograr esta ilusión ya que éstas les otorgan euforia, viveza, energía; olvidan así sus *muertes diarias* aunque, transitoriamente, estos individuos carentes de confianza en sí mismos, que provienen de un ambiente hostil, sin identidad, que no han gozado de las satisfacciones comunes: hogar, alimento, compañía, aunque aparenten estar bien cuidados, han debido transitar temprano por experiencias de vida y muerte que les produjeron lesiones agudas.

Los niños sí enfrentan la muerte; los adultos no acogemos gustosos esta idea y realidad sin tacharnos de insensibles. Ahora bien, cuando muere algún ser querido surgen el dolor y la experiencia de que también podemos morir. Nos rebelamos contra ello, pero al mismo tiempo nos es grato, pues el que muere integra algo ajeno y extraño. De este conflicto, donde hay ambivalencia de sentimientos, surge la reflexión sobre la muerte, por no querer reconocer esta dualidad. Así llega a una transición e inventa los espíritus. Su sentimiento de culpabilidad los transforma en demonios. Además, las transformaciones ocasionadas por la muerte, hacen que surjan las teorías de la transmigración. Así, el punto de partida de las concepciones dualistas fundamentales del animismo, debió ser el problema de la muerte; es erróneo además suponer que este mecanismo obedece a pura curiosidad intelectual, debemos inclinarnos a pensar más bien que también influye la necesidad práctica de someter al mundo. Por ello al sistema animista lo acompañan indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a los hombres, animales y cosas, como a los espíritus de ellos. Esta es la hechicería, el arte de influir sobre los espíritus apaciguándolos y la magia que haciendo abstracción de los espíritus intenta someter a la naturaleza, proteger al hombre de sus enemigos, y de peligros en general, dándole poder. También actos mágicos con estos principios se conservan en culturas, destinados a provocar lluvia, por ejemplo imitándola, reproduciendo nubes o temperaturas. La analogía entre el acto realizado, y el fenómeno que se desea, es un factor importante. En un momento más avanzado es reemplazado por rogativas, procesiones alrededor de un santo o templo y luego por la investigación sobre la atmósfera. El principio regente en la magia es el de la omnipotencia de las ideas. En prime-

ra instancia el hombre atribuyó esta omnipotencia a sí mismo, luego a los dioses, hasta que en la concepción científica el hombre debe reconocer su pequeñez, resignarse a la muerte y someterse a las necesidades naturales.

Esta omnipotencia rige en el primer estado mencionado en la evolución de un ser humano, donde la fusión de un ser humano y confusión en una unidad con su madre favorecen y fomentan al mismo, siendo clave este estadio en ciertas patologías como la que hoy nos reúne.

Así existe cierto misticismo religioso en los que consumen estupefacientes al tiempo que relatan que ciertas sustancias químicas desencadenan percepciones sublimes que los conducen a las primeras verdades y a Dios. Estados de profunda calma, con momentos de agitación y pánico con percepciones agradables, son quizás el motivo que lleva a que el libro: "Tibetano de los muertos", entre otros, se haya convertido para algunos toxicómanos en una especie de biblia, queriendo así alcanzar el "parnaso de los poetas" en contraposición a esta simple tierra de los hombres.

El miedo a la muerte aparece a posteriori en la evolución y como resultado de la cupabilidad. Ahora bien, a cada uno de estos instintos, *eros* y *thanatos*, se halla subordinado un proceso fisiológico especial de creación o destrucción y en cada fragmento de sustancia viva actuarán en proporción diversa instintos de ambas clases. Así todo lo que haga salir a la materia de su estado de inercia inicial y/o adquirido tras una lucha contra las tensiones, como el principio de realidad, puede resultar violento y represivo y, en vez de ser la vida un proceso creador, viene a convertirse en aniquilador impuesto para perturbarle.

Ambas contienen placer y displacer y quien atienda a un enfermo con esta patología debe tender a reestructurar el equilibrio perdido, permitiéndole atravesar los momentos de dolor y/o gratificación, teniendo relaciones con el mundo exterior, manteniendo la distancia necesaria para la supervivencia.

Individuos que se nos presentan como enemigos de la sociedad pues carecen de desarrollo de pautas vitales persistentes de trabajo productivo, en constantes deseos de gratificación y omnipotencia, ilusión de grandeza, huída del mundo exterior, tan mentado esto en bibliografía sobre el tema, depende de sustancias que le dan permiso para realizar ciertos actos prohibidos o extraños. El placer sensual que además les produce la inyección, los vincula con el intento de satisfacción de otra de las necesidades básicas mencionadas, el sexo, argumentando el que las dosis van a otorgarle sensaciones orgásmicas, pudiendo realizar la cópula, que en realidad no logran y que además el consumo cada vez más intenso de las drogas va deteriorando, pudiendo tener sólo eya-

culación espontánea y relaciones platónicas.

Ahora bien, cuando un individuo para defenderse de su confusión en el vínculo con los demás en las relaciones interpersonales deposita sus ansiedades o intenta al menos influir sobre los demás, para hacerlos actuar, por medio de las propias actuaciones, configura lo que conocemos como conductas psicopáticas.

Así, las psicopatías son defensas. Se trata de seres por lo general lúcidos y sin trastornos de juicio o razonamiento, que tienen comportamientos por los que hacen sufrir a quienes los rodean, gente cuya locura consiste en "enloquecer a los demás", más que enloquecer ellos mismos.

El coqueteo con las drogas, es un medio casi infalible para provocar la alarma entre los mayores; la imagen del perverso, loco que se inyecta en el brazo y que puede descargar su inmundicia voluntad sobre viejos y jóvenes, les hace el juego a la perfección a los adolescentes.

Otro elemento es el de la imagen de miseria y degradación a que conduce: el adolescente carente de amor e identidad que dice entonces; "si no puedo hacer que las cosas vayan bien, haré que vayan lo peor posible", esperando así forzar a otros a reconocerle y ayudarlo.

Ciertos adornos usados en las jeringas, gafas oscuras, otros que dejan sus ojos al descubierto para que veamos sus ojos drogados, son ciertos matices que se observan en los toxicómanos. Es posible que estos psicópatas ocasionen a veces la propia destrucción o la de los otros indiscriminadamente; es esta la psicopatía confusional o ambigua provocada por este núcleo de la personalidad primitivo en su desarrollo que se denomina confusional. El que los observa además suele cargar con malesares corporales que es importante que un terapeuta los tenga en cuenta para el manejo contratransferencial. Son características los vínculos de empaste que mantienen, donde no se distinguen perseguidores de protectores. Puede casi simultáneamente gamberrear a un anciano, que llorar porque a su perro le falta alimento. Ocasionan pena, odio; otras veces, fascinación. Intentan a través de esta actuación defenderse contra un mal mayor que es la confusión.

Una variante es la psicopatía melancólica, donde les falla este intento y terminan en detrimento y perjuicio propios. Intentan aprovecharse de los otros y salen malparados. Intentan defenderse contra la locura melancólica y el suicidio, o sea contra sus impulsos eróticos y agresivos, considerados despreciables, a los que tienen que hacer desaparecer o por los cuales se reprochan. Sus ciclos suelen ser días de perdón, para "seguir pecando". No tienen la capacidad de *insight*, necesaria en un tratamiento psicoterapéutico.

Otra manera de entender el intento

de salida de la confusión es el quedarse inmóvil, ya que la angustia que surge en ellos es similar a la de alguien que encerrado en una habitación oscura presiente que hay una persona, sin poder detectar si es temible o tranquilizante. Es importante que señale, en este momento, que esa fascinación que menciono anteriormente hace referencia a, ni más ni menos, la producida por la personalidad plástica del drogadicto, producto de la confusión. La droga, intento de individualizarse, si bien se inicia en grupos, pues eso se valora y practica. La ansiedad necesaria para llegar a un objetivo no la toleran, haciendo referencia a las "esclavitudes de la tierra" de las cuales intentan liberarse. Este momento en la evolución de la personalidad es el más regresivo, cuando se produce en estado puro: coma del ataque epiléptico, con movimientos involuntarios. En menor grado: obnubilación, desorientación témporo-espacial, delirios oníricos con actividades motoras, por ej.: *delirium tremens* de las psicosis confusionales de los alcohólicos. Es necesario que a lo largo de un proceso psicoterapéutico atraviese por momentos de: tristeza, agresión. Es importante tener en cuenta el orden de su aparición, pues no es lo mismo el peligro de suicidio que un delirio persecutorio, en lo que se refiere a las medidas necesarias a tomar.

La psicopatología vincular, elegida por mí, recuerda la necesidad de que el terapeuta conozca su propia psicopatología, sus escenas temidas, para evitar enloquecer, como el convertirse en factor iatrogénico o inútil, además de para ajustar el diagnóstico y pronóstico.

Ocupa un lugar primordial el medio ambiente, ya que el odio, los instintos de muerte, como la corrupción o explotación que recibe, los devuelve a través de sus *acting*, en cuanto es un depositario ideal. Así luego construye más defensas por los castigos recibidos. Necesita figuras que sean mediatizadoras en la internalización de normas.

Utiliza el ascetismo y la intelectualización; realiza cortes, quemaduras, etc. en su cuerpo, mediatizando la actuación sobre lo externo, ya que ésta es comunicación con el exterior.

Es común que sea un impostor, tiene facilidad para asumir varios roles al mismo tiempo, ha recibido pseudo-identificaciones cambiantes; necesita códigos muy estrictos, que le permitan cohesionarse ante el mundo.

Quizás, por este camino, podamos entender cómo una sociedad ante la imposibilidad de atravesar un estado depresivo, resultante de sus contradicciones y conflictos, para tomar conciencia de los mismos, se defiende apelando a su vez a determinadas actuaciones. Una de ellas es el fomento y segregación de la drogadicción.

"Hoy les traficamos drogas y mañana los sancionamos por estar drogados".

Elsa Marina di Palma
Licenciada en Psicología



EL FOLKLORE: MITO Y EXIGENCIA

El renacimiento de la canción folklórica en diversos países y regiones ha ido de la mano del desarrollo de una conciencia sobre las propias peculiaridades y sobre la propia identidad. El redescubrimiento de la canción surgida del pueblo se ha añadido a aquellos otros elementos que encierran la historia, el paisaje, el habla o las costumbres. En general este renacimiento puede calificarse de positivo. En regiones con un rico folklore, con una canción popular de altos valores artísticos, el hecho ha servido para que grupos de hoy tomen temas muchas veces olvidados y los inserten casi de una manera viva en el acervo de la música popular, de la música integrada en los valores colectivos. Afortunadamente, son muchos los casos de grupos musicales que han sabido tomar lo que había realmente de recuperable en un patrimonio que se iba perdiendo.

Sin embargo, en este intento de reavivar las antiguas canciones folklóricas se ha llegado a extremos verdaderamente exagerados e inasumibles. En este sentido el folklore parece haber alcanzado entre algunos la categoría de un mito, de algo por su propia esencia indiscutible y que hay que admirar indiscriminadamente. Basta que una señora, acompañándose de un pandero, desgrane unas incoherentes notas y recitados que aprendió de sus abuelos para que ciertos folkloristas queden boquiabiertos como si escucharan una pristine revelación del arte; basta que un señor haga sonar una flauta a la usanza de sus antepasados para que le adjudiquemos

automáticamente una valoración artística —no etnológica— que su canción o música concretas no posee. Es como si, por dar un ejemplo, en el campo de las artes plásticas, tomáramos como buena cualquier pintura simplemente por haber sido realizada hace doscientos o trescientos años. Evidentemente, en este campo, de las artes plásticas todos conocemos y compartimos una escala de valores estéticos que implican un criterio selectivo que determina la aceptación o no de una escultura o de una pintura antigua como auténticas obras de arte. Con todas las matizaciones que se quieran, un criterio semejante ha de aplicarse al campo de la canción folklórica, de la misma forma que se aplica a la música culta. No todo lo antiguo tiene un valor por el mero hecho de su antigüedad.

El folklore, la música surgida del alma colectiva, tiene unos valores y una fuerza interior insuperables. Pero no todas las coplas, recitados y cantos antiguos han de medirse con el mismo rasero. Apliquemos también al folklore el sentido crítico que en general aplicamos a otras manifestaciones y demandemos de su utilización como arte las exigencias que también generalmente planteamos en el campo de la música. Hemos de distinguir la visión etnográfica y la visión artística en todo un mundo sugerente —el de la canción popular— que ha aportado una gran riqueza a las manifestaciones colectivas en la danza, el canto y la música de todos los países del globo.

A. H. P.